

Los parias

¡Pobre pueblo! Estás condenado á ser siempre explotado por los fuertes.

Dios te ha dado el derecho de vivir, y por consiguiente, los medios para vivir.

¿No los tienes? No maldigas de Dios. Son los hombres los que te despojan.

Yo que, como tú, soy pueblo; que del pueblo he salido; que he conocido tus necesidades, escuchado tus lamentos y sentido tus aspiraciones; yo, que á la defensa del pueblo pienso dedicar toda mi vida y mis energías todas, quiero hablar contigo de tus derechos ultrajados.

También te hablaré de tus deberes.

Tus adúladores te dicen: «No tienes más que deberes.»

Los fuertes te dicen: «No tienes más que deberes.»

Unos y otros conspiran para labrar tu ruina, engañándote vilmente.

Claro es que tienes deberes, ¿quién no los tiene?

Derechos y deberes se completan mutuamente, y son ambos necesarios para la conservación de la paz de la sociedad.

Son como dos palmeras, que no pueden dar su fruto si no crecen la una junto á la otra.

No temas nunca al deber; su cumplimiento ennoblece.

Pero también tienes grandes derechos, que los fuertes, en su brutal egoísmo, se resisten á reconocer.

Reclámalos con discreción, con sentido práctico, pero con tesón, con energía, con tenacidad.

Sin ellos, no lo dudes, serán siempre tu patrimonio las lágrimas, la miseria, el hambre, la debilidad, la ignorancia.

Como ignorante, te explotarán.

Como débil, te dominarán.

Como víctima de la miseria y del hambre, te insultarán con su fausto deslumbrador y te aislarán, como á leproso, para que no turbes sus espléndidas fiestas é infames bacanales ó su cómodo vivir y reposada digestión con tus pobres harapos y tus súplicas humillantes.

Con ellos, sonreirán días más felices para ti.

Serás hermano de los ricos, no su instrumento de explotación.

Tu trabajo, siempre necesario, no fatigará tanto tus músculos, ni empobrecerá tu sangre, ni arruinará tu organismo, pero te dará más pan para tu mujer y para tus hijos.

Podrás adquirir ilustración, y con ella más competencia para tu trabajo.

Podrás elevar tu nivel moral, y ser así más feliz sin exponerte á ese anatema, á esa inculcación de *vicioso* con que te cruzan la cara como con un latigazo, sin pensar que el secreto de esos vicios que en ti ven está en la desesperación y en el hambre en que te han hundido quizá la injusticia y el egoísmo de los mismos que te recriminan, cien veces más viciosos que tú.

Cuando los años ó las enfermedades hayan agotado tus fuerzas, no vayas a buscar por las puertas de tu humilde casa el espectro de la miseria, ni al hambre tomando posiciones en tus hijos, pedazos de tu corazón.

No es esto una bella ilusión que jamás pueda realizarse.

Tiene su fundamento en la justicia, ha de ser y será.

Tú puedes acelerar el momento de tu redención.

Pero guárdate muy bien de creer que los medios de conseguirla son la bomba de la dinamita, los charcos de sangre, el reparto de la propiedad, la anarquía, la revolución social.

No pongas tampoco tu redención en esos derechos irrisorios con que te han prometido la felicidad los apóstoles de una falsa democracia.

Te han dicho.—Eres libre, completamente libre.—¡Farsantes! ¡Puede haber libertad para el que no tiene?

El pobre tiene libertad, sí, libertad de morirse de hambre si no se somete al rico, si no se hace esclavo del fuerte.

Te han añadido.—Nadie coartará tus iniciativas; puedes luchar libremente por la vida.

¡Hipócritas! ¿Pues no sabéis que no hay lucha posible entre el débil y el fuerte? ¿No sabéis que esa libertad es un sarcasmo, pues es la libertad de sucumbir?

Para adularle más te han proclamado rey, te han hablado de soberanía popular, te han aclamado soberano.

¡Qué sarcasmo! Te han hecho rey de farsa, soberano de comedia.

Sobre tus hombros han puesto harapos en vez de manto de púrpura.

Han puesto en tus manos en vez de cetro una caña, la caña con que golpean tu frente, esos mismos que te adulan y que á tus espaldas te llenan de lodo, haciendo ascos de tu pobreza y de lo que ellos llaman tu embrutecimiento.

Yo sé de un republicano que en sus discursos se muestra esforzado paladín del pueblo, y éste le admira, aplaude y venera.

De nadie he oído, sin embargo, en el seno de la confianza frases tan oprobiosas, tan duras contra la ignorancia, el vicio y la pobreza de ese mismo pueblo á quien en público adulaba y saludaba no sólo como á rey, casi como á Dios.

Todos le conocéis; si es necesario diré su nombre, porque tanta ruindad, tanta vileza merece ejemplar castigo.

Por otro camino debes dirigir tus esfuerzos, para reconquistar tus derechos.

Por hoy escucha estas advertencias carísimas.

«No esperes nada de la ley.»

Nuestros códigos son el triunfo de la fuerza.

Hechos por los fuertes, sólo á los fuertes amparan.

En ellos están consignados con escrupulosidad minuciosa todos sus derechos y las penas que se te impondrán si no se los respetas.

Códigos de amos de esclavos, les llama un pensador ilustre.

¿Dónde están en ellos los artículos en que de ti se ocupen? ¿Es que tú no tienes derecho ninguno?

Hay, pues, que reformar la ley; hay que reformar los Códigos, pues si es justo que se garanticen, que se defiendan los derechos de los menos, ¿no lo ha de ser que se defiendan los derechos de los más, que son los hijos del pueblo?

Para reformar las leyes hay que acudir á los Gobiernos, á la política.

«No esperéis nada de estos Gobiernos.»

Su afán, ya ves cuál es: satisfacer sus codicias, vivir del presupuesto, enriquecer á los parientes, á lo sumo apuntalar lo que por su peso se derrumba. En estas conversaciones que aquí vamos á tener tú y yo, ¿cuántas miserias íntimas de personajes políticos vas á conocer!

En estos últimos treinta años, muchas é importantes leyes han dado los gobiernos de Inglaterra, Alemania y Suiza, para defender contra el usurero que chupa tu sangre, contra el capitalista sin entrañas que te explota.

¿Qué han hecho por ti en ese tiempo los Gobiernos españoles?

«No esperes nada de esta política.»

Los políticos hoy no te representan, representan á los caciques cuyos intereses son generalmente contrarios á los tuyos.

Hay que escalar el edificio de la política donde se forman los gobiernos y se fabrican las leyes.

¿Es esto posible? Sígueme leyendo, y quiera Dios que nos entendamos.

Saeta

I

Hay un Dios que tiene un cielo

y un infierno reservados,

para los buenos el uno,

y el otro para los malos.

¡Mortal en vano te ocultas

al cometer el pecado,

que para Dios no hay secretos,

que para Dios no hay arcanos.

Avaro, que oro y más oro

vas con ansia amontonando,

que adoración le tributas,

que á Dios tienes olvidado,

que con el sudor del pobre

haces vergonzoso tráfico,

deja de engañar al mundo

cubriéndote con el manto

de la hipocresía y deja

de irritar á Dios, avaro!

Mira que la vida es corta,

mira que el infierno es largo,

mira que te mira Dios,

mira que te está mirando!

II

Rico que pasas la vida

á estéril ocio entregado,

que trajes costosos vistes,

que nubes regias parasitas,

que en lecho de plumas duermes,

que tienes siervos y esclavos,

que tu paladar halagas

con manjares delicados;

que en refulgente carroza

vas á fiestas y saros,

asómate á los balcones

de tu soberbio palacio,

y contempla en la miseria

sumidos á tus hermanos.

Verás al huérfano débil,

verás al caduco anciano,

verás á la triste viuda,

verás al artista inválido,

famélicos y ateridos,

ocultos ¡ay Dios! de harapos,

con lágrimas en los ojos

tu compasión implorando!

Lloran con ellos y cubren

su desnudez con el manto

de la caridad ¡oh rico

á la molice entregado!

Mira que Dios premia al bueno,

mira que castiga al malo,

mira que te has de morir,

mira que no sabes cuándo!

La cuestión del califato

Continúa en el mismo estado, y así lleva trazas de continuar hasta que haya pasado el noveno mes de Azcárraga.

El cual, según los secuaces de Silvelilla, no puede dar otra cosa que un ratoncillo ridículo, como los montes de que nos habla Esopo. Porque—dicen ellos—un general como D. Marcelo, cuya espada está enmohecida á fuerza de llevar una vida ociosa ó de no haberla desenvainado nunca, y que no ha servido más que de gancho para arrastrar por los mares pobres soldados, ¿qué ha de dar al mundo aunque tenga tan anchuroso barrigón?

Por otra parte, dicen los mismos:—Tampoco sirve para jefe Tetuán, que no pasa de ser un diplomático averiado, y muy singularmente desde que le cayó un chaparrón de comas en el sombrero, que una vez que tocaron su cabeza se convirtieron en abollados puntos finales.

Mucho menos—continúan diciendo—sirve para el caso el chulapo antequerano incapaz de hacer nada serio, puesto que todo lo convierde en bulla, jolgorio y zaragata.

Sólo nuestro amigo Paquito es el llamado á ser jefe de nuestra kábila conservadora por muchos conceptos, especialmente por su moralidad y por su sentido jurídico, porque sólo la moralidad y el sentido jurídico, han dado al mundo legisladores y jueces como Licurgo, Justiniano, Lán-Calvo y otros.

Vienen luego los secuaces del abollado Tetuán y del seráfico pontífice armado de Buena-vista, y al propio tiempo que hacen desmesurados elogios de sus respectivos ídolos de barro, se esfuerzan por poner de relieve la mez-

quindad é incapacidad de los otros tres antagonistas.

A su vez, los partidarios del flamenco de Antequera, dicen que este es el jefe que se impone por su gran talento y por su popularidad, que Azcárraga es una nueva espada de Bernardo que ni pincha ni corta, y de consiguiente para nada sirve; que Tetuán ni es ni ha sido diplomático, y que si llegara á formar ministerio Romero, el jefe de ellos ni siquiera se serviría de Tetuán, para mandarle en comisión á la ciudad de su título, porque hasta los riffeños se avergonzarían de que viviese entre ellos un diplomático que en el Senado de Madrid procede con el tino diplomático que le acreditó en Junio último.

Y en cuanto á Silvelilla, dicen los partidarios de Romero que ni conoce la moralidad, ni el sentido jurídico, ni el sentido común.

De esta porfiada camorra entre los compadres que se apresuran por subir á la encaña donde está izado el crestado gallo de la jefatura, colijo yo, queridos lectores, una verdad más grande que la barriga de Azcárraga, que la calva de Navarrotreverter, que los dientes de Romero Robledo, que la nariz de Sánchez Toca, que las barbas de Pidal, que los ojos de Linares Rivas, que las bufetadas de Tetuán, que el *cerote* de Tejada Valdosa, y es: que ninguno de los aspirantes á la jefatura de la kábila conservadora, vale tres cominos; pues según las caricias que recíprocamente se prodigan son cuatro individuos que deben ser alojados en el cuartel de inválidos.

Con razón puede cantar el partido conservador al contemplar á los que aspiran al califato:

Tengo una tía coja,
Y otra que le falta un pie,
Y otra que no ve ni gota,
Y otra que gota no ve.

DE POLICÍA

Una carta

Hemos recibido una, firmada por el señor M. D., y que trata sobre los artículos publicados en LA ESTACA, referentes á la policía en España.

No nos extenderemos mucho en contestar á quien, como dicho señor, no ha tenido presente las nada corteses formas que ha usado en el contenido de la misma, no sólo por el insulto dirigido hacia el autor de aquéllos, sino por los cargos tan graves, á la par que injustos, inferidos á todos los individuos del Cuerpo de Vigilancia.

La misión que se ha impuesto LA ESTACA es bien conocida; el lema, por el cual se rige y seguirá rigiéndose, no es otro que dar *estacazos* á todas aquellas personas que falten en sus deberes; dicho señor ha dado un paso en falso, y, por lo tanto, le creemos merecedor de que se le dé un *palo*.

Una persona, sea cual fuere sus dotes de capacidad é ilustración al tratar de un asunto, puede dar su fallo, en pro ó en contra; pero al hacerlo, no debe olvidar las reglas de buena educación, y, sobre todo, el respeto debido á aquéllas que no conoce.

Decimos esto, porque el Sr. M. D., al criticar los artículos publicados en este periódico, y que tratan sobre la reorganización é inamovilidad de la policía, llama al autor de ellos *polizonte cesante*. Ahora bien, dicho autor no toma tales palabras por ofensa. Las relega al olvido, pues comprende que ha salido de labios de persona poco avezada al trato social de las buenas gentes.

Lo que sí nos hacemos eco de dicha carta, son los disparates tanto tremendos que ha insertado en la misma. ¡Bien se traslucen que es más inapto que el *polizonte cesante*, no entendiendo un ápice de policía! ¡Si será dicho señor algún Stuhwen ó un Lialibieri, ó algún Chicó ó Perales de Castro, que han sido muy buenos policías, los dos primeros en el extranjero y los segundos en España?

Y vamos á dar á dicho señor un *palique*.

Empieza en su carta diciendo que Madrid debería estar dividido en cinco ó seis distritos y cuatro zonas, y que para el servicio de los mismos, con 50 agentes de primera y 200 de segunda habría bastante. ¡Qué miserable! ¡Señor M. D., no afloje tanto la cuerda! ¡Con 250 hombres iba á estar Madrid bien atendido! ¡Vaya un disparate! Bien se conoce que no entiende usted un átomo de este asunto.

A eso le contestamos que en la corte se precisan, cuando menos, de 400 á 450 Agentes, contando por separado los Delegados é Inspectores, que arrojarían un total de 30 ó más bastones. Y vamos á demostrarlo:

Madrid puede estar dividido en cinco ó veinte distritos, cuatro ó dieciséis zonas, es igual; pero, de una ú otra forma, siempre parecen que la fuerza que necesita es la que nosotros exponemos, y no la de dicho señor, dada las exigencias de una población cual, como la capital de España, va adquiriendo de día en día.

¿Cuántos Agentes quedarían para el servicio de la villa y corte con la cifra manifestada por el Sr. M. D.? Pues unos 140. ¿Ve usted como no lo entiende? Le aconsejamos que no se meta más en donde no le llaman, pues no es este su camino; su nulidad está manifestada con estos datos. Quedarían 140 hombres por la sencilla razón de que es imprescindible distraer Agentes para otros servicios, tan indispensables ó más que los de la calle.

Lea cifras, y se convencerá.

20 Agentes para la Ronda de la familia real; 8 para el presidente del Consejo de ministros; 25 para las Rondas especiales; 35 ó 40 para los Distritos y zonas, que figuran como escribientes por no haber suficiente número de Aspirantes, y unos diez ó más que hay en el Gobierno civil, y que son del todo útiles sus servicios.

Como hemos demostrado, quedan unos 140 hombres. ¿A cómo corresponde por distritos y zonas? Pues á nueve los primeros y á cinco las segundas. En total, que en los distritos habría cuatro Agentes para la vigilancia, suponiendo que hicieran doce horas de servicio cada uno. Este es el primer yerro de dicho señor.

Ahora verán los lectores el segundo:

Es enemigo dicho señor de la inamovilidad de los funcionarios de policía, y opina que no hace falta tal cosa; que lo que precisa es que los empleados del mismo sea gente honrada. Estamos conformes con la honradez que predica. Pero ¿de qué sirve ésta si aquéllos no son inamovibles? ¿No comprende dicho señor que al no tener estabilidad un Agente en el Cuerpo, por mucha honradez de que esté dotado, al fin y al cabo tiene que contagiarse con alguno de los elementos insanos que existe en el Cuerpo? ¿Verdad que están conformes los lectores con la inamovilidad que nosotros persiguimos? ¿No habría de esta manera, como ya lo hemos expuesto en nuestros artículos anteriores, más moralidad, y sobre todo, gran celo para los servicios que se encomendasen á los empleados de Vigilancia? Creemos estén en un todo conforme con nosotros la opinión pública, y por lo tanto, que dicho señor ha cometido otro yerro con su parecer, tan descabellado, de no dotar al Cuerpo con la inamovilidad.

Referente á los ultrajes que hace á determinadas clases del mismo, debemos decirle que no son justos, en parte, pues no ha tenido para nada en cuenta el elemento sano, apto, inteligente, y sobre todo honradísimo, con que cuenta, afortunadamente, el Cuerpo de Vigilancia, midiendo á todos con el mismo metro. Verdad es que existen algunos individuos con las faltas á que hace mención en su primera parte de dicha carta, pero no nos negará que también abunda, en buen número, los funcionarios honrados.

Nos resta decir á dicho señor, que si vuelve á escribirnos nos dirija las señas de su domicilio, y de esta manera seríamos más parcos en contestarle, y hasta tal vez le hiciera una visita de cortesía, á pesar de los insultos que le ha dirigido, su citado *polizonte cesante*, con el fin de darle unas leccioncitas, pues nos parece que le hacen suma falta.

En el número próximo publicaremos un artículo sobre la policía y el anarquismo.

Creemos merecerá la aprobación de los lectores.

LA PEREZA DEL SIGLO

Achaque común á los escritores de cierto género es el ponderar grandemente la actividad que reina en estos tiempos, á los cuales señalan por carácter especial y distintivo el aventajar en laboriosidad á todos los pasados siglos.

Nada más falso, si se considera bien; y estar pronto á sostener, por el contrario, que jamás la pereza ha sido cultivada.

Ejemplos:

El estilo cortado de que tanto se está abusando, pereza de los escritores;

Las botinas de charol, pereza de limpiarse el calzado;

Los cañones monstruos, pereza de los regimientos;

Los cuellos postizos, pereza de mudarse la camisa;

Los diarios en cuatro páginas, pereza de volver y cortar las hojas;

El sistema métrico, pereza de los calculistas;

Las habaneras, pereza de los danzantes;

Las máquinas de coser, pereza de las costureras;

La homeopatía, pereza de los médicos;

Los vestidos cortos, pereza de tener que levantarlos para enseñar las pantorrillas;

Los billetes de Banco, pereza de los ricos;

La fotografía, pereza de los retratistas;

Las cejillitas de cigarros hechos, pereza de los fumadores;

Las despedidas por medio de los periódicos, pereza de los que se van;

Las plumas de acero, pereza de los pendolistas;

El carambolaje, pereza de los mozos de billar;

Los enciclopedistas, pereza de los eruditos;

Las felicitaciones por el correo interior, pereza de los felicitantes;

Las barbas al natural, pereza contra barberos;

El indiferentismo, pereza de los hombres racionales... etc., etc., etc.

En todo se ocha de ver el afán de trabajar... lo menos posible.

A este paso, aseguro desde ahora que en el siglo que viene habrá en cada población una gran máquina de vapor que ponga en movimiento todo lo que sea menester al hombre, sin que éste tenga que hacer otra cosa más que echarse de un lado y oír cantar el *rorro*.

ADVERTENCIA

Los *Contra-refranes* que publicamos en los números primero y segundo de nuestro semanario, y que tanto llamaron la atención, son originales del distinguido escritor D. Alejandro Benislar.

Sirva esta declaración para quitar postines á ciertos literatos del arpa que se atribuyen la paternidad de tan celebradas composiciones.

PAPEL MOJADO

¿Habéis visto á Madrid en un día de lluvia? Todo el mundo sale de su casa para disfrutar del espectáculo que presentan las calles.

El agua no impresiona á nadie, se la mira con indiferencia; verdaderamente es lo único que puede escucharse como quien oye llover.

Por eso el agua siempre está murmurando. Sólo la tierra se ablanda con el llanto del cielo.

En Madrid las nubes del amor, las nubes de la tristeza, cuantos nubarrones se forman con los vapores del alma, nos proporcionan una intensa lluvia de emociones.

¿Cuántas veces naufraga la nave de la esperanza en un mar de lágrimas!

¿No os habéis anegado nunca con las olas del dolor?

Un incendiario debe pasarlo muy mal en un día de lluvia.

Es de imaginarse que chisporrotee.

Dispensádmelo si alambico mis pensamientos, porque siendo acuéuticos es preciso destilarlos.

Los aficionados á la lluvia deben ser muy sibaritas; sólo así se comprende que apuren gota á gota los placeres de la contemplación.

Y sin embargo, nada tan incómodo como una gotera.

Me arrepiento de lo dicho, porque me acuerdo ahora de los gotosos.

El mal de gota debe padecerlo mucho la lluvia.

Con el protóxido de hidrógeno se explican los aguadores, los Aguados, las aguaderas, cierta clase de velocípedos, el bautismo, los vinos cristianos, el pan de agua, las acnarelas, y una importante función de la vida orgánica.

Pero volvamos á los lluviosos días de Madrid.

El interés público encalla sin remedio en los bajos de las mujeres.

¡Felices ondas de encaje; están siempre besando columnas de alabastro y encubriendo envidiosas el cielo de la tentación!

Esto equivale á decir que el espectáculo se ha agotado.

A la Limón, á la Limón
Por eso no me encargo
A la Limón, á la Limón
Y pido nuevo plazo.
A la Limón, á la Limón
Para estudiar primero
A la Limón, á la Limón
La cueva en que me meto,
A la Limón, á la Limón
Que hay tantos caballeros
A la Limón, á la Limón
Hambrientos de dinero.
A la Limón, á la Limón
Que se ha hecho ya esta tierra
A la Limón, á la Limón
Otra Sierra Morena,
A la Limón, á la Limón
Venía á buscar algo
A la Limón, á la Limón
Y resulto robado.
A la Limón, á la Limón
Por eso les advierto
A la Limón, á la Limón
Que se acabó el dinero.
A la Limón, á la Limón
Que el que quiera limones
A la Limón, á la Limón
Salga á un camino y robe,
A la Limón, á la Limón
Que ya no doy ni perras
A la Limón, á la Limón
A tanto sinvergüenza.
A la Limón, á la Limón
Vayan enhoramala
A la Limón, á la Limón
Que son unos canchales.

ESDRÚJULA

Guiado sólo por la brújula
de este mi genio maníático,
hoy me da por ser enfático
en composición esdrújula.
Mortificaré la péñola,
por hacer un verso armónico;
podrá salir inarmónico,
mas yo en lo contrario empéñola.
Así una onza de oro simpática
dedico este engendro lírico,
aunque sufra de un satirio,
la crítica sistemática.
Y no es esto lo á propósito
á mi cacumen paupérrimo;
si bien yo, en mi orgullo acérrimo,
desea un despropósito.
Ser otro Newton en física,
prototipo en la botánica,
non plus ultra en la mecánica
y un Leibnitz en Metafísica.
Quede en lo anfibológico,
un Rome en lo dramático,
un Lista en lo matemático
y otro Bacon en lo lógico.
Otro Galeno en lo médico,
otro Cas illa en lo cómico,
Copérnico en lo astronómico,
gran químico y ortopédico.
Ser Práxedes en lo impávido,
Sánchez Moguel en lo histórico,
Castelar en lo retórico
y de inspiraciones ávido.
Tener de Zorrilla cónico
la galanura poética,
y aquella lira magnética
del Tasso, pobre y famélico.
Beber ese astro magnífico
en la gran fuente Castálida,
y hasta la cima testárea
subir por nubes mirífico.
Escalar el Pindo estero
para pedir vena célica,
y que mi citara angélica
llenara el ámbito aéreo.
Pero es mi nimen empírico
y tengo lo maza inválida
para hacer de tí, onza pálida,
un solemne panegírico.
Será una trova raquítica
la que dedique á tus méritos,
y de vates beneméritos
sufriré rígida crítica.
De ese tu disco bellísimo
es tal el hechizo mágico,
que produce efecto trágico
en mi corazón tiernísimo.
Pasión terrible, flamígera,
me inspira tu metal célico,
y Cupido, hostil y bético
me ha lanzado flecha aligera.
Presas de este amor tan vívido,
estoy por tí semi-ínválido;
se me ha puesto el rostro pálido,
tétrico, lígubre y lívido.
A mi bolsa, onza carísima,
ven, ó me arranco el esófago
y voy derecho al sarcófago;
mi vida sin tí es tristísima.

PAN DE VIENA

Bobadas, sandeces, utopías, locuras,
conceptos abstractos, ideas oscuras,
gramática no,

tinieblas, dislates, lenguaje afectado
germano y romance confuso y mezclado,
filósofo yo.

Aullidos del genio, siniestras visiones,
fantasmas y nubes, terribles canciones,
continuo bramar,
relámpagos, truenos, ronquidos de espanto,
inmundos placeres, prolífico llanto,
y en medio la mar.

Arroyos, torrentes, orillas, arbustos,
objetos mezclados de todos los gustos
en valle gentil,
palmeras y fuentes, cipreses y pinos,
melones, patatas, silvestres pepinos,
y el ferrocarril.

La blanca azucena y el sol fulgurante,
lo abstracto, lo eterno, lo en mí, lo immanente
y el consorcio también,
la urística, el acto, el genio, el esquema,
el hombre, el concepto, el yo y el problema
la idea del bien.

Vizcaya, Granada, el Ebro, el Danubio,
La Nueva-Zelanda, Sevilla, el Vesubio,
Guerrita y Bismarck,
la verde pradera, la altiva montaña,
el junco, la higuera, la oliva y la caña
y el astro solar.

El leve suspiro, la alegre sonrisa,
el plácido beso, la virgen sumisa,
el canto de amor,
el hombre pensando, la linda cotorra,
la altiva chistera, la clásica gorra,
la piel del tambor.

La bella sultana, la reina florida,
el grato perfume, la flor combatida
del viento á compas,
el triste sepulcro, el blanco esqueleto,
la vieja y el hombre, la niña y el feto,
la esperma y el gas.

La humilde cabaña y el rico palacio,
el aire, el vacío, el Éther y espacio,
la aurora boreal,
el néctar divino, la horchata de chufas,
el blando marengue y el pavo con trufas
abierto en canal.

La silba horrorosa en noche de estreno,
el ruido de un coche, la voz del sereno
cantando las dos,
el ronco rugido de perro rabioso,
la aleva estrigina, su aspecto asqueroso,
el hipo y la tos.

El cóncavo pozo, la cueva sombría,
la turbia corriente, la noche y el día,
el ansia, el afán
expresan, agitan, demuestran, envuelven,
describen, adornan, plantean, resuelven
el canto del pan.

¿Por qué tanta frase mezclada y confusa
sin plan, ni sentido, ni enlace, ni musa,
pregunto, por qué?
¿Por qué tal desorden y tal laberinto
sin norma, sin arte, sin fe, sin instinto?
Pues ahí verá usted.

UN ZANGANO

Medio adormilado
Le llama el criado,
Y sale del lecho.
Mojino y maitrecho,
Pues lleva dormidas
Quince horas seguidas.
Se pone la bata
Y al criado maltrata
Con términos soeces,
Y á palos á veces,
Porque este cristiano
Llamóle temprano.
El criado petate
Le da chocolate
De pura caracas,
Y leche de vacas,
Y va el peluquero
Que, armado de acero
Y experto en la liza,
Le afeita, le riza,
Le atusa, le soba,
Le peina y le adoba.

Hacia él van llegando
Gruñendo y brincando
Con gran desentono
Tres perros y un mono.
Y el dueño excelente
Les da para el diente
De carne una presa,
Y el pan de una mesa
Que niega al mendigo
Sin casa ni abrigo.

Después que el mastuerzo
Le sirve el almuerzo
De polla y ternera,
Con rico madera
Que nunca le falta,
Al tiburi salta;

Y no hay cañe angosta
Que no cruce en posta,
Rompiendo aquí un brazo
Y allí un espinazo.

También tiene citas,
Apuestas, visitas,
O algún desafío
Camino del río;
En ciencia no se hable,
Pues todo lo ignora
Y al mundo enamora;
Razón que le augura
Fortuna segura.

Así que de buena
Pitanza se llena
Comiendo por cuatros,
Concurre al teatro;
Ya en él echa un sueño;
Para él son peores
Comedias y actores
Y trajes y orquesta,
Pues todo le apesta.
Después que en la orgía
De noche hace el día,
O la honra atropella
Do alguna doncella,
Y un rey ó una sota
Los cuartos le agota,
El sueño le llama,
Se enroscas en la cama
Como un cocodrilo...
Y ronca tranquilo.

Carta de Weyler á Azcárraga

(Weyler manda su dimisión.— Luego se arrepiente.
— ¡Buenas noches!)

Mi general manga Azcárraga:
(Te escribo medio en tagalo,
porque no entienda una jota
tu amigo Martínez Campos).

Cabeza de barangay
me dicen que te han nombrado;
(mira por dónde, cabeza
puede muy bien ser el rabo!)
pero que este *casagapan*
te viene, sin duda, ancho.

Pero me han dicho también
que te has corrido de largo,
porque cuando me decías
Mabuti, no! Valeriano!

masamá, decías á otro,
aludiendo á mis trabajos,
y era este tu *caibigan*
el propio Martínez Campos.

(Véase la fiera carta
donde dice este señor,
por cierto en mal castellano,
«el no relevar á Weyler
es faltar á lo tratado».)

Por todo lo cual te digo,
Marcelo, que eres un *tao*.

Mas, para luego este asunto
dejaré, y vamos al caso:
el caso es que ahora estás
entre dos aguas, nadando,
azorado, receloso,
cual cimarrón *carabane*,
en duda de si darás
bíbica á Martínez Campos,
ó si te estarás tan fresco,
manteniéndome en el mando
que era, según tu criterio,
el que más guerra está dando...

Pues yo que de complaciente
me sobre, y hasta me paseo,
te voy á hacer el artículo
ó voy á hacerte el reclamo.

Adjunto mi dimisión
con mi cabeza te mando,
para que tú y don Arsenio
la comáis en estofado.

(Van del Zanjón varias marcas
de tagarinas de á cuarto,
que es lo mismo que si fuera
vuestro caletre en dos platos).

¿Pero qué estoy yo diciendo?
¿Por qué darte este gustazo?
Dimítete tú si quieres,
y lleva tú al agua el gato;

si al anunciar mi relevo,
en la Habana pasa algo,
que haga que se os atragante
en la garganta el guisado...

Conque acepta esta guayaba,
toma *buyo*, escupe un rato,
y si quieres *pato-pato*
dilo luego, y te lo hago.

Maganda gaby noman,
Yo (Weyler) don Valeriano.

Posdata: mando una copia
de esta carta para Pando,
que se encargará Borrero
de que también llegue á Blanco.

¡No los ví!

Yo he visto la comarca filipina,
el estrecho canal de Mozambique,

Pila, Almonte, Jerez, Villamanrique,
la Borunda y la Alhambra granadina.
He visto el preceloso mar de China,
el mar Caspio, el de Atlante, Cuba, Antique,
Lisboa, Badajoz, Tetuán, Ubrique,
Santiponce, Barbastro y Constantina.
He visto el arsenal de la Carraca,
de Gades la inmortal los fuertes muros,
baños de Panticosa y Carratraca;
He visto del Tesoro los apuros,
y dar Guerrita un bajo mete y saca;
mas no me he visto nunca con cien duros.

La mujer y el espejo

(A mi Luisa)

La niña que brilla pura
como rosa en la pradera,
y trisca y salta ligera
del césped en la verdura;
y aun no conoció amargura
ni nunca perdió el gracejo,
ni de su rostro bermejo
huyó la risa infantil,
serena como el abril,
aun no se mira al espejo.

La que lozana y esbelta,
y más que humana divina,
la vista á veces inclina
y á veces alza resuelta;
y ya no va desventada
luciendo gentil despeje,
y toma de sí consejo
para mejor parecer,
ya no es ángel, es mujer,
y ya se mira al espejo.

La que cruzó con su nave
los mares de las pasiones,
y dió á muchos corazones,
quizá, del suyo la llave;
y mucho de amores sabe,
y nos larga el aparejo
porque conserva el reflejo
de su pristina hermosura,
y su lozana frescura,
esa aun se mira al espejo.

La que aun sus triunfos celebra,
mas de derrota en derrota
paró en humilde devota,
ó en venenosa culebra,
y de su genio la hebra
revela en el entrecejo,
y es ya trasunto y bosquejo
de bien conservada momia,
esa, por más que se encomia,
ya no se mira al espejo.

De lo cual, en conclusión,
resulta, ó yo me equivoco,
que aunque distamos un poco
en edad y en opinión,
nuestros gustos hoy no son
ni de niña ni de viejo;
y así yo no te motejo
si en el espejo te inspiras:
tú ya al espejo te miras,
y yo aun me miro al espejo.

CANTARES

Peteneras

Señor alcalde mayor,
no mate usted á los ladrones;
porque dejará el Concejo,
¡Toca de mi corazón!
porque dejará el Concejo
con muy pocos pobladores.

El señor de Sánchez Toca
pasa el invierno muy triste,
porque gasta una fortuna,
¡Toca de mi corazón!
porque gasta una fortuna
en fundas pa las narices.

Dios castiga á los traidores
haciéndolos infelices;
pero á nadie ha castigado,
¡Toca de mi corazón!
pero á nadie ha castigado
como á tí con las narices.

Cuando te ve mi morena
esa trompa colosal
quiere llevarla al Museo,
¡Toca de mi corazón!
quiere llevarla al Museo
de la Historia Natural.

Si te pesas con narices,
pesas docientos arrobas;
y si las dejas en casa
¡Toca de mi corazón!
y si las dejas en casa
no llega el peso á dos onzas.

Romero el antequerano
se ha incomodado de veras
porque don Arsenio ha dicho,
¡y esta es la pura verdad!
porque don Arsenio ha dicho
de Cánovas cosas feas.

Don Arsenio el de la carta
no sirve para guerrero,
y por eso se dedica,
¡carta de mi corazón!
y por eso se dedica
á tratar mal á los muertos.

Es una cosa que espanta
y que aterra el corazón
el ver tantos conejales,
¡esta es la pura verdad!
el ver tantos conejales
chupando el zumo al Limón.

No sabe el pobre Limón
todavía dónde está;
pero ya lo irá sabiendo,
¡ay pobrecito Limón!
pero ya lo irá sabiendo
cuando quede sin metal.

Cuando veo al Presidente
me pongo á considerar
que si sopla cual Campillo,
¡ay que tremendo ciclón!
que si sopla cual Campillo
se oye el trueno en Ultramar.

Tal vez por este motivo
Morlesín se haya marchado;
que para tanta barriga
¡desgraciado Morlesín!
que para tanta barriga
era poco secretario.

Azcárraga necesita
lo menos un Aguilera,
y aun así si sopla fuerte,
¡qué terrible vendaval!
y aun así si sopla fuerte,
don Alberto se va á tierra.

Canalejas se va á Cuba;
pero pronto volverá,
que también se fué y se vino
¡prensa de mi corazón!
que también se fué y se vino
el dueño de *El Imparcial*.

¡Sin salir!

Sale el dorado sol, sus rayos rojos
por el azul difunde de la esfera;
sale la luna, en la onda reverbera
y su pálida luz muestra á tus ojos.
Sale la gata rosa de entre abrojos
y con su aroma invade la pradera;
sale el nido el águila altanera
y sacia sus carnisvoros antojos.
El leopardo, el chacal, el león, la loba,
salen á respirar la pura brisa,
cuando en su antro el calor la paz les roba;
sale también la liebre, aunque indecisa...
y yo salir no puedo de mi alcoba,
porque me están lavando la camisa.

Cositas

(Monólogo de Felipe Pérez).

—Con sólo referir las escenas que á mí me
han pasado con mis patronas, puedo hacer una
comedia en diez actos y sobra.

—¿Por quién está usted de luto, D. Hilario?...

—Hombre, por mi suegra.

—¿Ha muerto?

—No, señor; ¡se ha venido á vivir con nosotros!

Leo en *La Correspondencia de España*:
«Una señorita inglesa, recién llegada de
Inglaterra y que habla perfectamente el español,
desea encontrar otra á quien enseñar la lengua.»

Un chico, en una comida que sus padres
daban, se puso á lamer el plato después de ha-
berse comido el dulce que le habían puesto.

—Pero, Luis, que te pegó; no hagas esas co-
chinadas.

—Pues tú bien las haces cuando no hay na-
die delante.

Ninguno sabe mejor dónde le aprieta el sa-
pato que el que tiene callos.

—¿Tendrá usted mucho frío con esa capa lle-
na de agujeros?

—No, señor; porque el frío que entra por un
agujero sale por otro.

y te puede amolar este relente,
y has de ser obediente
y no decir á *menda* que no quiero.
PAQ. ¿Pues entonces por qué dice la gente
que soy de arriba á abajo tabernero?
¿Que la taberna es mía
por haberla heredado de mi buen padre,
y que tú me la cuidas como madre,
y rabia tu cuñada que es mi tía?
NEM. No nombres á tu tía ¡Barrabás!
Siempre la tratarás
si no quieres tener gran desazón
con mucha hipocresía.
Porque es tu tía,
lo digo con razón,
una tía... ¡qué tía de pistón!
Cuando sepas, chorré, qué de trabajos
tan guarros y tan bajos
ha solido emplear pa reventarme
y la tienda quitarme...
PAQ. ¡Ay que leña! Ya lo sé; por eso,
cuando *eya* me da que queso
ó una rebaná de pan tostao,
la digo que me encuentro desganao.
NEM. ¡Qué cacumen ¡olé! tan peregrino
y qué olfato tan fino
te donó la divina Providencia!
Eres el tabernero de más *cencia*
de toos los que España ha conocido,
metiendo, verbo en gracia, á mi marío.

Pero vete á la cama y ten sosiego,
que aun cuando la taberna es disputa,
no hay quien te toque á fuego,
pues viviendo *el Templo*, no pasa naa.
PAQ. ¿El Templo? Es un tío de mal genio.
NEM. ¿Que te cayes, morral! Tí más ingenio,
y cuida de la casa,
y por ella se pasa
la mar de desazones;
porquetienes *el Templo* muchos calzones.
PAQ. Pues á mí más me gusta *Triguñuelas*.
NEM. ¡Ay qué cobar! No yega ni á las suelas
del medidor actual,
y el vino nos medía muy remal.
Un día, en la subida, yo lo eché,
y quíedir que mañana ó pasado llamaré.
Pues tienes que *el Templo*,
se encuentra trastornao
con el líquido aquel de aquella caba,
que en vez de zumo de uva
que debiera tener ajerezo,
contiene un peleón avinagrao.
Pero toma un traguíyo,
y te vas á la cama, chavaliyo;
y conmigo, *el Templo* y *Triguñuelas*,
y luego las espuelas
y la tranca de hierro de Sansón,
bien puedes descansar como un lirón.

(Vase Paquito).

y á consultar con la almohas.
COR. Oye; ¡mañana temprano
vengo á medir agardiente
por si llega un parroquiano?
NEM. Como estamos en verano,
aquí viene poca gente.
Tan solo quiero saber
si puedo contar contigo
para todo.
COR. ¡Sí, mujer!
NEM. ¿Y con Sansón?
COR. Es tu amigo,
pero te lo echa á perder.
Que tío la cabeza huera
y más pobre la moyera
que el pellejo de un cedazo...
NEM. ¡Claro, con tanto vinazo
pasa lo mismo á cualquiera!
COR. Con él tú debes contar
pa nombrarte sucesor;
él te lo puede arreglar,
y por tu casa velar
hasta que haiga medidor.
Lo mejor es que *Fanegas*
el mozo de tus bodegas
se quedase al frente de esto,
y en tanto ves tú si entregas
al que más valga, ese puesto.
NEM. Es un consejo, chavó,
que tiene quinqué y pupila.

LOS CHULOS DE LA NEMESIA Y LA MUERTE DEL TEMPLO

ó
Aquí revienta la ódiga y se arma
la gran culebra

Drama en siete actos, ochenta cuadros y varias
mutaciones
en prosa y verso, original de

C. ALCOCER Y M. BÁGUENA



MADRID
IMPRENTA DE RICARDO HERNÁNDEZ
Concepción Fernández, 15 y 17
1897

IMPRESA DE RICARDO HERNANDEZ

CONCEPCION JERONIMA, 15 Y 17

En esta Imprenta se hacen toda clase de trabajos y especialmente membretes, tarjetas, esquelos fúnebres, prospectos, libros de todas clases, folletos, periódicos, etc., etc.

Figuras y Figurones

POR

D. Angel María Segovia

Esta célebre obra (3.^a edición) lleva 48 cuadernos publicados. Se admiten suscripciones en casa del autor, Ruiz Perelló, 11, Hotel.

EL TOMO PRIMERO ESTA PARA TERMINARSE

Inmediatamente comenzará el 2.^o tomo que romperá la marcha con

DAMAS NOTABLES

en la forma anunciada en la primera entrega de esta obra.

Disponible



Dirección y Administración
Lavapies, 43, 3.^o
MADRID

El director de esta institución, correspondiendo al creciente favor que las clases media y obrera vienen dispensando a su Centro, se ha impuesto nuevos sacrificios, estableciendo ventajas de tal importancia en la igualdad, que merecen ser conocidas del público en general.

Las esmeradas asistencias médica y farmacéutica que en el Igualatorio se prestan; la religiosidad con que se abonan las indemnizaciones y dietas; y la exactitud con que se hace frente a los enterramientos, satisfará por completo a todo aquel que busque dentro de la más estricta justicia, un verdadero auxilio.

El derecho al 1.^o y 2.^o servicio, se obtiene desde el momento del ingreso; el correspondiente al 3.^o, 4.^o y 5.^o, a los quince días de la inscripción.

Los considerables gastos que trae consigo una enfermedad a poco que se prolongue, y la constitución especial del Igualatorio, aconsejan este Centro.

Iguales convencionales en casos cuya edad o dolencia estén fuera de lo consignado en las bases reglamentarias.

Circulares detalladas a quien las solicite.

EL DIRECTOR.

Disponible

Disponible

Disponible

DESPACHO DE CARNES FRESCAS

DE

Vicente Alonso

Plaza de San Miguel, calle 6.^a,
cajón núms. 32 y 35

Vicente Alonso, honrado carnicero,
Que no quiero ganar mucho dinero
Vende por dos realitos dos chuletas
Que valen cuando menos dos pesetas.
—¡Qué chuletas tan ricas, Rosarito!
—¡Ay, no las nombres que se abre el apetito!

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE TINTAS Y BARNICES
NEGRAS Y DE COLOR

DE LOS

HIJOS DE J. A. GARCÍA

Admon.: Campomanes, 6
Fábrica: San Rafael, 4
Casa fundada en 1868

Disponible

FOLLETIN DE LA ESTACA 7

COR. (Entrando). Dame aguardiente, Nemesia, que muerto estoy.

NEM. ¿Qué sucede?

COR. ¡Una noticia que te hará retroceder!... el Templo ha muerto ayer, víctima de la malicia de una maldita mujer...

NEM. De una mujer?

COR. De Asunción, una gachí zapatera, que vino desde Chinchón, a partirle el corazón de una puñalá trapera.

NEM. ¡Sin medidor me quedé! Quién el vino medirá y como él me lo aguará? ¿De quién ya me fiaré Si Triguñuelas no es ná?

COR. De mí.

NEM. ¿De tí?

COR. Cabalmente; he de echar el agua a chorros en el vino y aguardiente; y si se queja la gente ¡vamos! la quito los morros.

NEM. Es cuestión muy delicada que debo dilucidar... Mira, chico, no hago naa. Me voy primero a dormir

6 FOLLETIN DE LA ESTACA

ESCENA II

LA NEMESIA. LUNGO CORREVEIDILE

NEM. Ya estoy sola, bien lo sé, puedo contar el parré sin que lo sienta la tierra.

(Tocando un gran montón de calderilla añado).

¡Ay, que gusto! ¡Cuánta perra!

¿Dónde las esconderé?

Sospecho de too el mundo, y no tengo ni un segundo de tranquilidad completa;

me parece a mí que me hundo, y esto me hace la corneta.

¡Maldito sea mi sino!

Ya no tengo otro camino que traspasar la taberna;

que mi carácter no alterna con tanto golfo cochino.

(Se oyen alabanzas en la puerta).

¿Quién yama? ¡Leña!

COR. (Dentro).

¡Yo soy!

NEM. ¿Correvidile? ¡Ayá voy!

COR. ¡Abre, que vengo impaciente!

NEM. ¿Qué pasa? (Abriendo la puerta).

7 FOLLETIN DE LA ESTACA

ACTO PRIMERO

La escena representa el interior de una tasca ó taberna. Al fondo mostrador grande, y detrás de él, limpiando varios cacharros, la Nemesia. Paquito, a su lado, a horcajadas chupándose el dedo. A la derecha del mostrador escalera practicable. A la izquierda gran arcon de madera y encima del arcon un morrion de miliciano y un sombrero calañés. A derecha ó izquierda del espectador veladores de madera. Sillas en un ángulo, trévedes enormes y encima de ellas la caldera donde se supone frien los buñuelos. Es de noche. Al levantarse el telón la escena estará alumbrada débilmente.

ESCENA PRIMERA

LA NEMESIA Y PAQUITO

NEM. Acuéstate, chaval, que ya sabes que el frío te hace mal. Estás amoratado y tienes el cogote entresudado. ¡A la cama!

PAQ. ¡Ay leña, y qué cargante!

¡No me dejas en paz un solo instante!

NEM. Es por tu bien, Paquin, que estás muy tisiquin